

El Padre Nuestro

El Padre Nuestro solamente aparece en los Evangelios según san Mateo y san Lucas. La versión de san Mateo, que estuvo allí cuando Jesús les enseñó el Padre Nuestro, consta de 7 peticiones y es la que acostumbramos rezar. La de san Lucas consta de 5 peticiones. ¿Por qué este evangelista nos ofrece una versión más breve? Para comprenderlo cabe recordar que ambos autores se dirigían a destinatarios distintos. Los de san Mateo eran judíos convertidos al cristianismo, los de san Lucas eran de origen griego. Según algunos comentaristas bíblicos, para un griego el Cielo no tenía el mismo significado que para un judío, así san Lucas no incluyó conceptos que les sería difícil comprender, como por ejemplo, que el Padre está en el Cielo, o que se le pide que se haga Su voluntad en la tierra como en el Cielo.

Algunos comentaristas bíblicos piensan que se debe a que esta oración fue empleada para el culto y la oración, en la primera comunidad cristiana, y la versión de Mateo fue la que se adaptó para el uso litúrgico, devocional y catequético. (Gadenz, p. 218).

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 11, 1-4;

11, 1 Y SUCEDIÓ QUE, ESTANDO ÉL ORANDO EN CIERTO LUGAR,

estando Él orando

Como se ha visto a lo largo del Evangelio, san Lucas suele mostrarnos que Jesús oraba, que dedicaba tiempo a la oración, que le daba mucha importancia. a mantenerse en contante comunicación con Dios.

en cierto lugar

Ni san Lucas ni san Mateo mencionan dónde fue que Jesús les enseñó a Sus discípulos el Padre Nuestro. El enfoque no debe estar en dónde ocurrió, sino en qué estaba haciendo Jesús: orando. (Gadenz, p. 218).

CUANDO TERMINÓ,

Es significativo que san Lucas nos haga notar que los discípulos no interrumpieron a Jesús.

REFLEXIONA:

Una y otra vez los discípulos comprobaron que algo muy especial sucedía cuando Jesús se ponía a orar. Que en ese tiempo que dedicaba a dialogar con Su Padre, sucedía algo muy especial. Y no es que le salieran rayos en la cabeza o una aura luminosa, como suelen representarlo algunos pintores, sino que de la oración regresaba Jesús fortalecido, refrescado, con renovados bríos para emprender esas jornadas tremendamente agotadoras en las que las multitudes lo seguían y apretujaban pidiéndole curaciones y milagros, y en las que para todos tenía una palabra de consuelo, una sonrisa, una mirada de compasión.

Seguramente los discípulos se admiraban y se preguntaban qué sucedía en el interior de Jesús durante la oración que lo fortalecía tanto, y querían saber, para poder orar ellos también como Él.

A veces queremos convencer a otros de que oren, pero no lo logramos, tal vez porque no bastan nuestros consejos, por bien intencionados que sean, hace falta que los demás vean los resultados, lo que orar provoca en nosotros, cómo luego de un rato de oración algo ha cambiado en nuestro corazón.

Si después de ir a Misa, o de pasar un rato de adoración ante el Santísimo, o de salir a caminar rezando el Rosario, regresamos más serenos, mas pacientes, más gozosos, más dispuestos a comprender, tolerar, perdonar a quienes nos rodean, éstos se darán cuenta, unirán los puntos harán la conexión, terminarán por relacionar una cosa con la otra y tarde o temprano querrán tener eso que tenemos nosotros, esa gozosa paz que alcanzamos en la oración.

Y ojo, no se trata de que usemos la oración como tranquilizante no se trata de sentarnos a respirar pausado para calmarnos, y llamar a eso oración. La verdadera oración, la que es auténtica fuente de paz

Pero lo que propone aquí es distinto, en el sentido de que no se trata sólo de considerar a Dios como el Progenitor del pueblo, sino de entablar con Él esa relación de total amor, confianza y cercanía que tiene un bebé con su papá. Llamarlo, de manera personal, íntima. -Papáø

øAl instruir a Sus discípulos a dirigirse a Dios como Padre, Jesús les participa, en la oración, en la misma relación con Dios que Él tiene, lo cual es un privilegio y una responsabilidad.ø (san Cirilo de Alejandría).

øLos discípulos observan la relación de Jesús con el Padre y se dan cuenta de que a través del Hijo de Dios ellos son hijos de Dios, y que todas las oraciones al Padre son siempre a través del Hijo.ø (Orígenes).

REFLEXIONA:

Jesús nos propone llamar a Dios øAbbáø no sólo porque así le dice Él (ver Mt 14, 36), sino para revelarnos dos aspectos fundamentales de nuestra relación con Dios:

1. Cómo es Él con nosotros

Nos lo descubre no ya como en el Antiguo Testamento, como el Señor de los ejércitos, el Todopoderoso cuya presencia se manifestaba en rayos y truenos y daba terror (ver Ex 19, 16) sino como Papá. Y no estamos hablando de un papá cualquiera, por bueno que pudiera ser, sino de Dios que es un Papá perfecto. Eso significa que las mejores cualidades que pueda tener un buen papá en la tierra no son sino un pálido reflejo de las de nuestro Padre Dios. Podríamos destacar muchas, pero por falta de espacio, cabe que consideremos dos:

La primera es que nos ama incondicionalmente. Nada puede apartarnos de Su amor. Aunque pequemos, aunque lo defraudemos, aunque nos olvidemos de Él, Él no se olvida de nosotros. Nos ha dicho que tiene nuestro nombre tatuado en la palma de Su mano (ver Is 49, 16). Y Jesús se refería a Él cuando contó la parábola del hijo pródigo en la que el padre nunca dejó de esperar el regreso del hijo y cuando lo vio venir, salió a su encuentro para abrazarlo y cubrirlo de besos (ver Lc 15, 20).

La segunda es que sólo permite o nos concede lo que será para nuestro bien. Dios no hace nada para lastimarnos, para humillarnos, para hacernos daño. A veces permite que nos suceda algo difícil o doloroso, porque de ello puede obtenerse un gran bien espiritual, aunque de momento no lo sepamos valorar y nos duela y nos quejemos e incluso enojemos. Es como ese papá que no deja que el niño se coma un bicho o se beba ese líquido tan colorido, pero que sirve para trapear. Al niño le parece injusto y hace pataleta, no entiende que es por su bien.

Estas dos características nos permiten tener muy claro que cuando le pedimos algo a Dios y no nos lo concede no es porque no nos escuche o no le importemos, sino porque lo que pedimos no nos conviene.

2. Cómo somos nosotros con Él.

Somos como niños pequeños, totalmente dependientes de Él, y que lo amamos y confiamos en Él como un pequeño ama y confía en su amoroso papá.

REFLEXIONA:

Pensar en Dios como Padre puede hacerle -corto circuitoø a quien tiene buena imagen de padre (porque su papá le abandonó o le maltrató o tenía actitudes negativas como exigirle demasiado, regañarlo, humillarlo o dejarle de hablar). En ese caso es necesario orar mucho para pedirle a Dios ayuda para no achacarle a Él las faltas del propio papá, sino descubrir que tiene todas las cualidades que a éste le faltó. Ayuda para descubrirlo a Él con las características que el propio Dios dio a conocer sobre Sí mismo cuando se le reveló a Moisés: ø*Compasivo, Clemente, Paciente, Misericordioso y Fiel*ø (Ex 34,6).

Las dos primeras peticiones se refieren a Dios, las tres últimas a nuestras necesidades.

SANTIFICADO SEA TU NOMBRE,

En la Biblia, referirse al nombre de alguien es referirse a la persona. Cuando habla del nombre de Dios, no se refiere a la palabra Dios sino a Dios mismo, que es Santo (ver Lev 19, 2).

Que el nombre de Dios sea santificado significa que sea reconocido como Santo. ¿Qué implica esto?

Que aunque Dios es nuestro Papá, es el Santo, la fuente de toda santidad, está en otra dimensión distinta y muy por encima de la nuestra, no somos iguales, le debemos respeto y adoración.

Sólo Dios puede santificar Su nombre (ver Ez 36, 23), pero como hijos Suyos podemos santificarlo en el sentido de reconocer, alabar y bendecir Su santidad.

ñNo se pide que se añada nada a la santidad de Dios, sino que uno tenga la mente y la fe para reconocer que Su nombre es Santo.ö (san Cirilo de Alejandría).

REFLEXIONA:

Santificar a Dios es reconocer Su Santidad, Su Divinidad, que Sus pensamientos y caminos están muy por encima de los nuestros y por eso no podemos pretender cuestionar por qué hace esto o permite aquello, ni podemos echarle la culpa de lo malo que pasa, porque Él es Santo, el Supremo Bien, el Amor, la Bondad misma, la fuente de toda santidad.

Implica también darle el honor que merece. Santificarlo con nuestros pensamientos, palabras y obras.

VENGA TU REINO,

El Reino de Dios es el reinado de Dios, es decir, donde Dios reina, donde se vive conforme a Su voluntad.

ñAunque el Reino ya se ha hecho cercano, con Jesús (ver Lc 11, 20; 17, 21), debemos pedir fervientemente que venga con poder (ver Lc 12, 31; 23, 42). öGadenz, p. 219).

Esta petición tiene una doble interpretación. Por una parte, pedir que venga el Reino es comprometernos a construirlo con base en lo que ya sabemos cómo, pues Jesús nos lo ha dicho. Es el Reino del amor, de la verdad, de la misericordia, de la justicia, de la paz, del perdón. Si ponemos en práctica todo esto, estamos edificando el Reino, y aunque lo que hagamos parezca insignificante, no lo es, recordemos la parábola que contó Jesús comparando el Reino con un grano de mostaza que es la más pequeña semilla pero se convierte en un gran arbusto en el que hasta las aves pueden hacer sus nidos (ver Lc 13, 18-19). Así pues, pedir que venga el Reino, es pedir la gracia para que sepamos edificarlo y habitarlo en nuestro mundo.

Por otra parte, pedir que venga el Reino se refiere también a cuando venga Jesús al final de los tiempos, a juzgar a la humanidad y a determinar quiénes son dignos de entrar al Reino preparado desde la creación del mundo y quienes no (ver Mt 25, 31-46).

En este sentido, ñcuando dices: *Venga Tu Reino*ö, estás orando por ti mismo, que lleves una buena vida para que puedas participar del Reino.ö (san Agustín).

REFLEXIONAR:

Pedir que venga el Reino no significa sentarse a esperar que llegue, sino edificarlo nosotros, en nuestro mundo. Y ¿cómo se edifica el Reino? Lo deducimos gracias a las parábolas que Jesús contó sobre el Reino. Por ejemplo, sabemos que puede partir de un inicio tan insignificante como una semilla de mostaza, por ejemplo, una sonrisa a quien nos cae mal, dejar pasar y perdonar una ofensa, tender la mano para ayudar a alguien...

11, 3 DANOS CADA DÍA NUESTRO PAN COTIDIANO

Esta petición nos hace reconocer que no somos autosuficientes, que dependemos de Dios para recibir nuestro sustento.

San Cipriano y Tertuliano explicaban que esta petición se puede entender de manera espiritual y literal. De manera espiritual, Cristo es nuestro Pan de Vida (Jn 6, 48); y también el Pan de la Palabra (ver Lc 4, 4). Y de manera literal, se refiere también, según san Agustín a todo lo que necesitamos para sustentarnos en esta vida. (Gadenz, p. 220).

Esta petición es realizada con confianza en Dios (ver Lc 12, 22-24), sabiendo que las necesidades básicas de la vida serán satisfechas, y que los hambrientos...serán saciados. En efecto, los discípulos fueron de misión sin pan, confiando en que Dios les daría lo que necesitaran. Y Jesús multiplicó el pan y todos comieron hasta saciarse. (Gadenz, p. 220).

cotidiano

Esto recuerda el maná, que el pueblo debía recoger diario. Si recogían de más, se pudría. Sólo el viernes podían recoger el doble, para tener para el sábado, en el que por el descanso que mandaba la Ley, no podían recoger maná, y ese día no se echaba a perder, se mantenía bien para el día siguiente. Ver Ex 16, 4-5;15). Esta petición es para pedir el nuevo maná: la Eucaristía... (Gadenz, p.221).

Al decir cotidiano se nos muestra que sin este pan no podemos vivir una vida espiritual ni siquiera por un día. Este pan debe ser comido diario. No es suficiente haberlo comido ayer, hay que comerlo también hoy. No hay un día en que no sea necesario para nosotros comer este pan para fortalecer nuestro corazón. (san Juan Casiano).

REFLEXIONA:

Es significativo que Jesús no nos invita a pedir el pan del año o de la vida, sino el de cada día. ¿Por qué? Porque si pedimos y obtenemos el del año, nos acordaremos de Dios un día, cuando pidamos y nos llegue el pan, y el resto del año o de la vida, nos olvidaremos de Él y nos sentiremos autosuficientes, lo cual conducirá al desastre. En cambio, pedir el pan de cada día nos hace volver continuamente la mirada hacia Dios, reconocer que solos no podemos, que lo necesitamos, y descubrirlo en Su misericordiosa providencia.

Y PERDÓNANOS NUESTROS PECADOS

Cabe hacer notar que no hay un letrero en letras pequeñas que diga aplica restricciones. Esta petición no tiene excepciones, se refiere a todos. Todos hemos caído, todos estamos necesitados de pedir perdón a Dios por lo que pensamos, decimos o dejamos de decir, hacemos o dejamos de hacer, que no fue por caridad ni conforme a Su voluntad.

REFLEXIONA:

Si Jesús nos pide que le pidamos perdón a Dios, es porque ¡Él está dispuesto a perdonarnos! De otro modo sería cruel que nos enseñara a pedir un imposible. Así pues, tenemos la absoluta confianza en que si se lo pedimos de corazón, Él nos perdonará.

PORQUE TAMBIÉN NOSOTROS PERDONAMOS A TODO EL QUE NOS DEBE,

Aquí Jesús incluye un condicionante para el perdón de Dios: que nosotros perdonamos. Recordemos la parábola que contó en Mt 18, 23-35;

La palabra perdónanos y el hablar de quien nos debe para referirse a pecados, nos recuerda la legislación del Antiguo Testamento con relación al jubileo (ver Lev 25, 10) y la remisión de las deudas (ver Dt 15, 1). En Nazaret Jesús anunció el año de gracia del Señor, el jubileo, Su misión de proclamar la

liberación. Ahora incluye el jubileo en su oración, indicando así que es parte permanente de Su misión. (Gadenz, p. 221).

a todo el que nos debe

Nadie debe quedar fuera de nuestro perdón.

Pedimos ña Dios que imite nuestra paciencia. Que con la misma gentileza con que nosotros tratamos a nuestros semejantes, nos trate Él. (san Cirilo de Alejandría).

Y NO NOS DEJES CAER EN TENTACIÓN.

tentación

Hay quien cree que esta palabra significa pecado, pero no es así. Significa 'prueba'

Una tentación es una oportunidad que se nos presenta, en la que podemos o no cumplir la voluntad de Dios. Sufrir tentaciones no es pecado. Jesús, que nunca pecó, sufrió tentaciones (ver Lc 4, 1-13), pero las superó. Y nos enseña a pedir ayuda a Dios para también superar la tentación.

¿Qué es lo que aquí pedimos? Que, sin faltarnos el auxilio divino, no consintamos por error en las tentaciones, ni cedamos a ellas por desaliento; que esté pronta a nuestro favor la gracia de Dios, la cual nos consuele y fortalezca cuando nos falten las propias fuerzas. (BdN, p. 7485)

REFLEXIONA:

La tentación es un 'saco a la medida' Lo que hace caer a uno, no hace caer a otro. Por eso es importante que sepamos qué nos hace caer a nosotros, y prepararnos de antemano para enfrentar y superar esa tentación, con la ayuda de Dios.

En algunas traducciones no dice 'tentación' sino 'prueba final' en referencia a ser librados de la gran tribulación que vendrá cuando regrese el Mesías, al final de los tiempos.

...La petición pide al Padre protección del Maligno y pide fuerza para superar dificultades y resistir tentaciones. (Gadenz, p. 221).

En latín dice: *ñet ne nos indúcas in tentatiñnem*, que en la versión en inglés ha sido traducido como: *ñand lead us not into temptation*, es decir: 'y no nos induzcas a la tentación' o también: 'y no nos introduces en prueba.'

En su Carta, el Apóstol Santiago afirma que Dios no tienta a nadie (ver Stg 1,13), entonces, ¿cómo entender que Jesús nos enseñe a pedirle al Padre que no nos lleve a la tentación? La mejor explicación que encontré fue en la nota de pie de página que trae la Biblia de Straubinger:

ñJob fue puesto a prueba por Satanás con permiso de dios, y Él lo sostuvo para que fuese fiel, con lo cual Job salió beneficiado de la prueba. Aquí, en cambio, la infinita delicadeza de Jesús nos enseña a pedir al Padre que nos ahorre esa prueba, y que para ello (como añade en Mt 6, 13) nos libre del Maligno, a la inversa del caso de Job. Admiramos el amor que Jesús, nuestro Hermano Mayor, deja traslucir en esto, y recojamos la suavísima y enorme enseñanza sobre la estimación que Dios hace de la humildad y pequeñez, al punto que, el pedirle nos libre de las pruebas, confesando nuestra debilidad e incapacidad para sufrirlas, le agrada más que la presunción de querer sufrir como Job. Porque si así no fuese, nos habría enseñado Jesús a pedir pruebas. Compárese esto con el fracaso de Pedro cuando alardea de valiente. Inmenso y dichoso descubrimiento es éste de que Dios no se goza en vernos sufrir y de que prefiere vernos pequeños como niños a vernos heroicos y soberbios. (BdS, 3368).

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura (lectio leer despacio el texto bíblico; meditatio meditarlo, reflexionarlo; oratio dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y actio aterrizarlo en algún propósito concreto).

3 RECOMENDACIONES:

En esta clase se abordaron temas sobre los que tal vez quisieras profundizar.
Al respecto permíteme recomendarte estos tres libros escritos por mí:

¿Qué hacen los que hacen oración? Guía práctica para empezar a orar y a disfrutar la oración.

En él se explica de manera sencilla qué es la oración, quién puede orar, cómo, cuándo, dónde, por qué y para qué. Con muchos ejemplos prácticos.

Por los caminos del perdón, una guía práctica para poder perdonar como Jesús nos pide que perdonemos.

Para orar el Padrenuestro, que dedica un capítulo a cada frase del Padre Nuestro.

Todos están disponibles en la librería virtual amazon.com (no hay que añadirle mx ni otras siglas). Se consigue como libro electrónico o en papel y enviado por correo.